

# Luis García Berlanga

## «Todas mis películas han sido siempre la crónica de un fracaso»

EN TODAS SUS PELÍCULAS APARECE LA PALABRA «AUSTROHÚNGARO» Y POR FIN NOS DESVELÓ EL MISTERIO. EN LAS TRES PRIMERAS, «ESA PAREJA FELIZ» (1951), «BIENVENIDO MISTER MARSHALL» (1952) Y «NOVIO A LA VISTA» (1953), FUE POR CASUALIDAD, PERO DESDE ESE MOMENTO LO CONVIRTIÓ EN UNA ESPECIE DE AMULETO QUE LE HA DADO SUERTE. DE HECHO, ESTE VALENCIANO DE 1921, TODAVÍA TOCA MADERA CADA VEZ QUE HABLA DEL TEMA. BERLANGA HA DIRIGIDO ALGUNAS DE LAS MEJORES PELÍCULAS DEL CINE ESPAÑOL, ENTRE LAS QUE SE ENCUENTRAN «EL VERDUGO» (1963) Y «LOS JUEVES, MILAGRO» (1957). SUS ÚLTIMOS TRABAJOS HAN SIDO MUCHO MÁS DISCRETOS Y HAN CULMINADO CON LA PELÍCULA «PARÍS-TOMBUCTÚ»

«AL GUIÓN LE LLAMO LA GESTAPO DE LA PELÍCULA, Y EXISTE SÓLO PORQUE A LOS PRODUCTORES LES CONVIENE»

«EL MOVIMIENTO DOGMA A MÍ NO ME DICE NADA Y ME PARECE UN CUENTO»

«CON BUÑUEL TUVE Poca relación, pero cuando venía nos íbamos a Fuencarral a la tasca que tanto le gustaba»

**D**ice que tiene mala memoria, pero en cuanto se habla con él se ve que sólo es una frase, porque recuerda nombres, fechas e incluso frases que demuestran que «El verdugo» tuvo un digno padre.

– **Con su extensa carrera, sorprende que diga que la película que más le gusta es «París-Tombuctú».**

– No es la que más me gusta, porque la palabra gustar no es la adecuada, pero sí es la más importante. Si tuviera que seleccionar cuál me gusta, diría que todas, porque son criaturas mías y todas esas cosas que se suelen decir.

– **¿Es la más importante por ser la última?**

– No, en absoluto. Quizás ha ayudado que por ser la última la haya hecho con más libertad, pero tampoco es así, porque yo siempre he tenido libertad, a pesar del franquismo. Yo lo que rodaba, siempre lo hacía sintiéndome con un alto porcentaje de libertad, de autonomía y de soledad, porque al fin y al cabo la soledad es lo que más me ha enriquecido. Todas mis películas han sido siempre la crónica de un fracaso y siempre hay el mismo discurso, que es repetitivo. Las historias son diferentes, pero siempre cuento lo mismo: en esta jodida sociedad no puedes llegar nunca a conseguir lo que deseas y, en el mejor de los casos, te quedas siempre a mitad de camino. En las últimas películas he intentando entrar en el reto que tenía conmigo mismo, que era rodar desde la más pura abstracción, sin pensar que existiese guión.

– **¿Tan malo es que haya un guión?**

– Y tanto. Yo al guión le llamo la Gestapo de la película, ya que creo que la obligación de seguirlo, se debe sólo a que a los productores les conviene.

– **¿Apuesta usted por algo parecido al movimiento Dogma?**

– El Dogma creo que habla de cosas parecidas, pero en principio a mí no me dice nada y me parece un cuento. Pero de todos mo-

dos, como no sigo el cine tampoco soy justo al atacarlo. De todos modos, yo quería en «París-Tombuctú» que cada plano naciese de una manera espontánea, vegetativa, como dice Huidobro que nace el poema. Me gustaría que no hubiese nada en mi cabeza y a ser posible tampoco en la de los actores. Pero claro, siempre hay unas líneas básicas que recordar y además yo no podía olvidar que soy un director de cine y que quería contar una historia.

– **¿Y logró ese objetivo con la película?**

– Bueno, no lo he logrado, naturalmente, pero me he ido aproximando poco a poco a que aumentase el porcentaje de escenas en las que se olvidaban las cuadrículas previas. A pesar de eso, es evidente que no está construida al 100 por cien desde la abstracción total.

– **La vuelta a Calabuch/Peñíscola, ¿tenía alguna intencionalidad?**

– Bueno, influyeron bastantes cosas y una de ellas fue que se pensaba que esta iba a ser mi última película y se quería unir con «Calabuch» de 1956. De todas formas, el escenario ideal no iba a ser Calabuch, es decir Peñíscola, sino un pueblecito de Alicante. Luego la producción eligió esta localización por sus avituallamientos y los hoteles y la comunicación con Madrid. Y en ese momento fue cuando añadí unas pocas referencias para que se identificara al pueblo con Calabuch.

– **Es usted un gran amante del cine porno y en su última película contrató a una de las actrices porno más cotizadas, Sophie Evans, para actuar. ¿Cómo fue su relación?**

– Mi Sophie es un encanto de persona. La pobrecilla dejó sus compromisos en Barcelona, en la sala Bagdad para venir con su marido Toni Ribas y además cobró menos que los extras y actuó con mucho entusiasmo, pero lo mejor es que es un encanto de criatura. Yo la quiero mucho.

– **Usted siempre ha tenido la idea de**

**hacer una película porno. ¿Le gustaría filmarla con Sophie Evans?**

– Sí, claro, pero sería específicamente dentro de mis especialidades. Sería una película sobre todo fetichista con algo también de sadomasoquismo, siempre que sea de una pareja que lo acepte mutuamente como método para llegar al placer máximo, porque a mí la sumisión violenta no me gusta nada. Creo que el cine porno actual es muy aburrido, porque refleja casi siempre la postura del misionero, y no creo que sea la que tendríamos que practicar durante toda la vida.

**– Usted estuvo con el ejército republicano en la batalla de Teruel y con la División Azul en Rusia. ¿Nunca se ha planteado hacer una película autobiográfica?**

– Pues la verdad es que no y además esta es



**«LOS JÓVENES DIRECTORES ESPAÑOLES HAN CONSEGUIDO RECUPERAR LOS GÉNEROS»**

que son espléndidos y además han conseguido hacer una cosa cojonuda, que ha sido la recuperación de los géneros. Antes

han conseguido también taquilla, pero no sé si podrán luchar con el fin de la excepción cultural.

**– Ahora hay más nombres, pero hubo una época en el que el cine español estaba dominado por las tres «Bes» (Berlanga, Bardem y Buñuel). ¿Cómo fue su relación con ellos?**

– Con Buñuel tuve poca relación, pero cuando venía nos íbamos a Fuencarral a la tasca que tanto le gustaba. Con Bardem, la verdad es que mucho más, para bien o para mal. A veces hemos andado a hostias y otras como camaradas, que es esa palabra que tanto le gusta a él. La verdad es que últimamente nos estamos lanzando muchos piropos, con el libro de él y ahora con el cincuentenario de «Bienvenido Mr. Marshall».



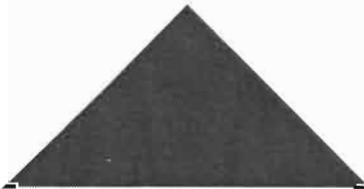
la primera vez que me lo proponen, aunque la verdad es que cine habría de sobra sólo con esas dos experiencias. Yo hice mi película sobre la guerra civil que es «La vaquilla», aunque todavía quedan miles y miles por hacer. No comprendo, y me irrita que se diga que ya se han hecho muchas en nuestro país, porque el tema de la guerra todavía no está ni empezado.

**– Usted ha considerado varias veces que se trabaja con mucha pobreza en el cine español. ¿Sigue siendo así?**

– Sí, la verdad es que sí. Aunque ahora han salido estos jóvenes maravillosos a los que admiro a tope y tengo mucha confianza en ellos, pero no tengo confianza en que el cine en Europa pueda enfrentarse al libre comercio que se impone dentro de un par de meses. A todos estos jóvenes yo los admiro como si fuesen criaturas mías, por-

había un género único que era la película del Ministerio con sus milloncitos y que obligaba a hacer una película tipo. Además

**«CON BARDEM, A VECES HEMOS ANDADO A HOSTIAS Y OTRAS COMO CAMARADAS, QUE ES ESA PALABRA QUE TANTO LE GUSTA A ÉL»**



**– ¿Qué se va a hacer para celebrarlo?**

– Se va a hacer exposiciones, pero todo lo mío se lo dí a gente que quería escribir libros y han desaparecido casi todos los materiales. La mujer de Arrabal se llevó una maleta entera y también otra señora francesa. Además tengo que buscar las cosas en un estudio donde no se puede encontrar nada, porque lo tengo a la manera berlanguiana que me fascina y en la que enriquezco mi soledad. Cuando busco, salen cosas que me reconstruyen momentos fascinantes y a veces dramáticos.

**– ¿Dónde se va a hacer la exposición?**

– Se va a hacer a partir de septiembre en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y también en Valencia. Luego habrá una fiesta en Guadalix de la Sierra con todo el pueblo disfrazado de andaluces y un montón de saraos y festejos que yo odio.

**Jaime Fernández**